

ITALO CALVINO

POLIFONÍA PROFUNDA Y LEVE



thoughtco.com

Arribamos al centenario de un clásico de la literatura universal, cuyos relatos y meditaciones siguen atrayendo a lectores de todos los continentes

Por **TANIA CHAPPI DOCURRO**

-A **AAH...** -dijo Carlomagno, y del labio inferior, que sobresalía, le salió incluso un pequeño trompeteo [...] en seguida frunció el ceño-. ¿Y por qué no alzáis la celada y mostráis vuestro rostro?

El caballero no hizo ningún ademán; su diestra enguantada con una férrea y bien articulada manopla se agarró más fuerte al arzón, mientras que el otro brazo, que sostenía el escudo, pareció sacudido como por un escalofrío.

-¡Os hablo a vos, eh, paladín! -insistió Carlomagno-. ¿Cómo es que no mostráis la cara a vuestro rey?

La voz salió clara de la babera.

-Porque yo no existo, sire.

-¿Qué es eso? -exclamó el emperador-. ¡Ahora tenemos entre nosotros incluso un caballero que no existe! Dejadme ver.

Agilulfo pareció vacilar todavía un momento, luego, con mano firme, pero lenta, levantó la celada. El yelmo estaba vacío. Dentro de la armadura blanca de iridiscente cimera no había nadie.

Ningún lector rebatirá que las anteriores líneas representan un excelente aperitivo para los hambrientos de literatura fantástica. Y que es imposible dejar de sonreír, incluso de reír, cuando

en otro libro nos topamos con una entrevista realizada al hombre de Neanderthal:

Neander: Mi cuñado muerde otro hueso, mi mujer muerde otro hueso...

Entrevistador: Como han podido escuchar directamente por boca del señor Neander, las mujeres eran las últimas que se servían en el banquete ritual, lo que equivale a admitir la inferioridad social en que se tenía a la mujer...

Neander: ¡La tuya! Primero yo le llevo el oso a mi mujer, mi mujer enciende el fuego debajo del oso, después yo voy a cortar la albahaca, después vuelvo con la albahaca y digo: Dime, ¿dónde está la pata del oso? y mi mujer dice: Me la comí, ¿no? para ver si todavía estaba crudo, ¿no?

[...] Después voy a recoger la mejorana después vuelvo con la mejorana y digo: Dime, ¿dónde está la otra pata del oso? y mi mujer dice: me la comí, ¿no?, para ver si no se había quemado, ¿no? Y le digo: Oye, el orégano ¿sabes quién va a recogerlo? vas tú, le digo, tú eres la que va por el orégano, ¿eh?

Pero tal vez no estamos para bromas y preferimos la melancolía que se desprende de *Las ciudades y la memoria. 2:*

Al hombre que cabalga largamente por tierras selváticas le acomete el deseo de una ciudad. Finalmente llega a Isadora, ciudad donde los palacios tienen escaleras de caracol incrustadas de caracoles marinos, donde se fabrican según las reglas del arte catalejos y violines, donde cuando el forastero está indeciso entre dos mujeres encuentra siempre una tercera, donde las riñas de gallos degeneran en peleas sangrientas entre los apostadores. Pensaba en todas estas cosas

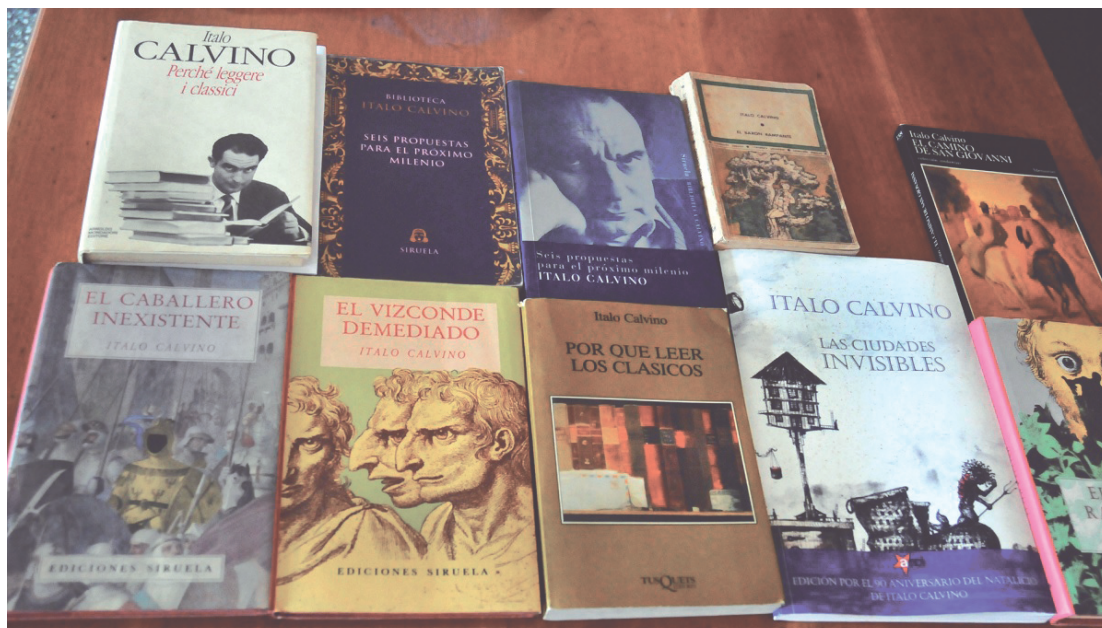
cuando deseaba una ciudad. Isadora es, pues, la ciudad de sus sueños; con una diferencia. La ciudad soñada lo contenía joven; a Isadora llega a avanzada edad. En la plaza está la pequeña pared de los viejos que miran pasar la juventud; el hombre está sentado en fila con ellos. Los deseos son ya recuerdos.

A un escritor polifacético debemos esas escalas: el absurdo, la sorpresa, el humor, la introspección. Una reconocida estudiosa de su trayectoria es Mayerín Bello Valdés, investigadora, ensayista, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, específicamente de literatura general y comparada. Guiados por ella emprendemos un recorrido por la vida y los textos de Italo Calvino.

“Este año celebramos su centenario. Nació el 15 de octubre de 1923 en Cuba, en la Estación Agronómica Experimental de Santiago de las Vegas, situada en la periferia de La Habana. Allí trabajaban sus padres, ambos italianos: Mario Calvino y Eva Mameli; él como director y ella al frente del departamento de botánica. En 1925 la familia regresó a Italia y se estableció en San Remo.

“Calvino tuvo una formación escolar hasta el nivel, pudiéramos decir, de preuniversitario. Luego debió interrumpir los estudios superiores debido a la leva: el régimen fascista estaba enrolando a los jóvenes para enviarlos a la guerra. Calvino y su hermano decidieron incorporarse a la resistencia antifascista”.

-Experiencia que le sirvió más adelante para iniciarse en la literatura.



Novelas, cuentos, ensayos; fantasía, humor, meditaciones filosóficas y sobre la creación literaria integran el legado de Italo Calvino. LEYVA BENÍTEZ

“Tal sentir lo expone en la conferencia *El hecho histórico y la imaginación en la novela*, que concluye asegurando: ‘una literatura solamente fantástica y sin apoyatura en la realidad no funciona, tampoco lo hace una estrictamente realista, en la que no haya una elaboración imaginativa. Esta es su propia encrucijada’”.

-Entonces, ¿qué líneas seguirá su producción literaria?

-Continuará con la que será su ruta hasta el final: una narrativa donde predomina la imaginación; sigue habiendo un diálogo con la realidad y las preocupaciones contemporáneas, pero no se plasman de modo explícito y directo en lo narrado.

“Publica, en 1965, *Las cosmicómicas*, con un protagonista de nombre impronunciable: Qfwfq, una entidad que asiste a varias etapas del universo. Calvino juega con enunciados científicos y crea relatos divertidos mediante situaciones insólitas. En *La distancia de la Luna* los personajes colocaban una escalera entre la Tierra y su satélite e iban a buscar leche lunar; dos de ellos viven una bella historia de amor (aunque no constituye un tema fundamental de su obra, sí es un componente).

“Esos cuentos van a tener una saga que incluye, por ejemplo, *Tiempo cero* (1967), *La memoria del mundo y otras historias cosmicómicas* (1968), *Cosmicómicas viejas y nuevas* (1984).

“¿Qué caracteriza en general su narrativa? El cambio constante. Siempre está experimentando, buscando dar voz, son palabras suyas, a lo que clama por ser escrito. A partir de esos postulados, otras tres novelas fundamentales –la crítica denomina a este ciclo ‘el último Calvino’– ven la luz en el decenio de los 70.

“Según asevera en sus ensayos, la gran vocación de la literatura italiana es el texto breve, y él considera que personalmente se desenvuelve mejor con esa modalidad.

“Por eso crea novelas a partir de fragmentos. *Las ciudades invisibles* (1972) se estructura con 55 pequeñas narraciones o reportes de viajes, en los cuales Marco Polo describe al emperador Kublai Kan poblaciones que tienen nombre de mujer y carecen de localización en el mapa. Además, durante los nueve capítulos ambos sostienen diálogos de notable profundidad y, a la vez, levedad. Calvino posee ese don: mueve a la reflexión, escribe muy comprensiblemente; sin embargo, lo que expresa mantiene una densidad, en el buen sentido, para transmitir ideas, principios.

“Luego viene, en 1973, *El castillo de los destinos cruzados*. Es como un juego literario, en el que se intercambian signos. Un grupo de personajes llega al lugar, se sientan ante una mesa y, como no pueden hablar, crean relatos mediante las cartas del Tarot que van colocando; un narrador deduce su significado y cuenta cada suceso.



.....
Durante sus años de editor realizó una labor encomiable, pues divulgó no solo a los autores de su país, también la literatura de otras regiones y diversas épocas. newyorker.com

“*Si una noche de invierno un viajero*, de 1979, finaliza esta especie de trilogía. Dentro de una historia marco, protagonizada por dos individuos: el Lector y la Lectora, inserta 10 inicios de novelas; todas diferentes en estilo, pero con tópicos comunes. Es un libro sobre cómo escribir ficciones y cómo se leen, un ejemplo de la importancia que él le confiere a la contraparte indispensable de un escritor.

“Italo Calvino muere en 1985. Dos años antes llegó a las librerías *Palomar*. Un señor llamado, no por casualidad, igual que el observatorio espacial californiano mira con detenimiento su entorno, lo mismo un reptil que las olas en el mar o una tienda de quesos en París. Eso le permite ir haciendo reflexiones filosóficas.

“Inconcluso quedó el volumen *Seis propuestas para el próximo milenio*. Es su testamento literario, lo integran las conferencias que él debía dictar en Harvard en el curso de 1985-1986. Redactó cinco y dejó apuntes para la sexta. Cada una recibió el nombre de un valor que él quería legar al siglo XXI para que la literatura se mantenga y pueda competir con las seducciones audiovisuales: levedad, exactitud, rapidez, visibilidad, multiplicidad, consistencia o coherencia”.

.....
Eligió sugerir maneras de mirar, en lugar de imponer una visión sobre la existencia humana y los desafíos de la contemporaneidad.
elespanol.com



-De todos esos títulos, ¿cuáles se han publicado en Cuba?

-Las dos primeras partes de la trilogía *Nuestros antepasados: Las dos mitades del vizconde* (1964) y *El barón rampante* (1989). Posteriormente, en ocasión de los homenajes por los 90 años del escritor, se realizó una edición hermosísima, ilustrada por Sándor González, de *Las ciudades invisibles*; fue muy reducida y se entregó a determinadas instituciones. Con esas mismas premisas se imprimió *Seis propuestas para el próximo milenio*.

“Ahora, por el centenario, Ediciones Unión pone a disposición de los lectores la trilogía completa de *Nuestros antepasados* y *Casa* de las Américas presenta una antología que nace de un proyecto académico entre la Universidad de La Habana y el Laboratorio Calvino, perteneciente a la Universidad de la Sapienza de Roma. Se titula *Italo Calvino, Cuba y Latinoamérica*. Mi colega, Laura Di Nicola, quien dirige dicho Laboratorio, y yo hicimos la selección de los materiales”.

-Al escucharla, percibo que siente pasión por su obra.

-Antes de especializarme en literatura italiana ya conocía a Calvino; su narrativa me enamoró enseguida, buscaba los libros, hasta que pude leerlos en su idioma original. Las motivaciones que nos ligan a un autor, a un conjunto de lecturas, no siempre se pueden explicar racionalmente. Lo que él dice, me complace, me ha orientado en la vida y me ha formado como lectora y profesional.

-Si solo pudiéramos leer una novela de Calvino, ¿cuál nos recomendaría?

-Sería una elección muy difícil. Cinco años atrás hubiera dado una respuesta distinta a la de hoy. En la medida en que maduramos y envejecemos, nuestras afinidades con los escritores van cambiando. Hace un lustro sugeriría *Las ciudades invisibles*. Me sigue fascinando, pero ahora aconsejaría *Si una noche de invierno un viajero*, lo disfruto mucho.

-Pasemos a los textos en los que él discurre en torno a la literatura y sus propias creaciones.

-Sus intereses eran múltiples. Leía vorazmente, no solo literatura, sino sobre ciencias, historia, cultura en el sentido más amplio. En su ensayística y conferencias examina numerosos campos del conocimiento. Escribió acerca de la política y la sociedad italianas. Sobre su obra da ciertas pistas en los prólogos que redacta para sus libros. Yo sugeriría leer *Seis propuestas para el próximo milenio* y *Punto y aparte. Ensayos de literatura y sociedad*”.

-¿Cómo es valorado en la actualidad? ¿Qué nos sigue aportando?

-Es mundialmente conocido y sus creaciones siguen editándose en disímiles lenguas. Sin embargo, nunca cayó en el compromiso de quien compone un *bestseller* o recurre a fórmulas fáciles para motivar a los públicos. Su aspiración, supongo, fue la de cualquier gran escritor: hacer literatura con mayúscula, dotar a un libro de un contenido sustancioso y al mismo tiempo legible; o sea, transmitir conocimientos, vivencias, pero que al leer predomine el placer.

“Al lector de hoy Italo Calvino le aporta lo que nos dicen, a su manera, los clásicos de todos los tiempos: una reflexión sobre el hombre y sus circunstancias, por las vías que solo la literatura puede ofrecer. Además, a cualquier ser humano que se interese por su mundo interior, su relación con el otro, o quiera tener una visión sobre el universo, no le proporciona respuestas categóricas, sino sugerencias.

“Nos plantea que la vida en sociedad es compleja, llena de desafíos; y ninguna percepción, ya sea filosófica, ideológica, literaria, puede simplificar ese hecho. Él muestra esa complejidad, pero de forma leve, que incite a la reflexión sin que pese”.

REFLEXIONES —◆

“No hago sino perseguir sueños”



andina.pe

Además de escribir narrativa, Italo Calvino compartió con los lectores, en diversos momentos, sus criterios acerca de la literatura en general y sus propias creaciones

“**E**STOY cada vez más convencido de que la literatura está hecha de obras, de géneros, de escuelas, de discusiones, de problemas, de trabajo colectivo para resolver ciertos problemas, y no de personalidades

singulares de autores. Indudablemente, los autores existen y son necesarios, pero el estudio de la literatura autor por autor me parece cada vez menos la senda adecuada. La figura pública del escritor, el personaje-escritor, el ‘culto a la personalidad’ del escritor me resultan cada vez más insoportables en los demás y, consecuentemente, en mí mismo”. **Carta redactada a finales de los años 60, e incluida en el volumen *Correspondencia (1940-1985)*.**

“Los clásicos son libros que ejercen una influencia particular ya sea cuando se imponen por inolvidables, ya sea cuando se esconden en los pliegues de la memoria mimetizándose con el inconsciente colectivo o individual [...] cuanto más cree uno conocerlos de oídas, tanto más nuevos, inesperados, inéditos, resultan al leerlos de verdad [...] Llámese clásico a un libro que se configura como equivalente del universo, a semejanza de los antiguos talismanes [...] Tu clásico es aquel que no puede serte indiferente y que te sirve para definirte a ti mismo en relación y quizás en contraste con él”.

Tras estas definiciones, sugiere “inventarse cada uno una biblioteca ideal de sus clásicos; y yo diría que esa biblioteca debería comprender por partes iguales los libros que hemos leído y que han contado para nosotros y los libros que nos proponemos leer y presuponemos que van a contar para nosotros. Dejando una sección vacía para las sorpresas, los descubrimientos ocasionales”. **Fragmento de *Por qué leer los clásicos*.**

“Esta novela es [...] lo primero que escribí, si se exceptúan unos pocos cuentos. ¿Qué impresión me hace retomarla hoy? Más que como obra mía la leo como un libro nacido anónimamente del clima general de una época, de una tensión moral, de un gusto literario que era aquel en el que, terminada la segunda guerra mundial, se reconocía nuestra generación.

“[...] Quien comenzaba entonces a escribir se encontraba, pues, tratando la misma materia que el narrador oral anónimo: a las historias que habíamos vivido personalmente o de las que habíamos sido espectadores, se añadían las que nos habían llegado ya como relatos, con una voz, una cadencia, una expresión mímica [...] Algunos de mis cuentos, algunas páginas de esta novela tienen en su origen esa tradición oral recién nacida en los hechos, en el lenguaje.

“Y sin embargo, entonces el secreto de la manera de escribir no residía solamente en esa universalidad elemental de los contenidos [...] por el contrario, nunca estuvo tan claro que las historias que se contaban eran materia bruta: la carga explosiva de libertad que animaba al joven escritor no estaba tanto en su voluntad de documentar

o informar, como en la de expresar. ¿Expresar qué? Expresarnos a nosotros mismos, expresar el sabor áspero de la vida [...] Para nosotros, los que empezábamos a partir de allí, el 'neorrealismo' fue eso, y de sus cualidades y defectos es este libro un catálogo representativo". **El sendero de los nidos de araña. Prefacio del autor para la edición italiana de 1964.**

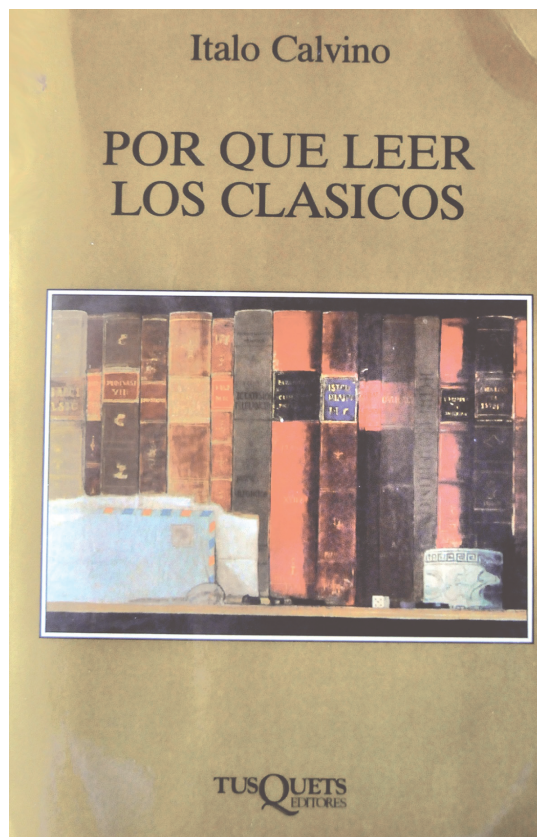
"El libro nació lentamente, con intervalos a veces largos, como poemas que fui escribiendo, según las más diversas inspiraciones. Cuando escribo procedo por series: tengo muchas carpetas donde meto las páginas escritas, según las ideas que se me pasan por la cabeza, o apuntes de cosas que quisiera escribir. Tengo una carpeta para los objetos, una carpeta para los animales, una para las personas, una carpeta para los personajes históricos y otra para los héroes de la mitología; tengo una carpeta sobre las cuatro estaciones y una sobre los cinco sentidos; en una recojo páginas sobre las ciudades y los paisajes de mi vida y en otra ciudades imaginarias, fuera del espacio y del tiempo. Cuando una carpeta empieza a llenarse de folios, me pongo a pensar en el libro que puedo sacar de ellos.

"Así en los últimos años llevé conmigo este libro de las ciudades, escribiendo de vez en cuando, fragmentariamente, pasando por fases diferentes [...] Se había convertido en una suerte de diario que seguía mis humores y mis reflexiones; todo terminaba por transformarse en imágenes de ciudades: los libros que leía, las exposiciones de arte que visitaba, las discusiones con mis amigos.

"[...] Creo que lo que el libro evoca no es solo una idea atemporal de la ciudad, sino que desarrolla, de manera unas veces implícita y otras explícita, una discusión sobre la ciudad moderna. A juzgar por lo que me dicen algunos amigos urbanistas, el libro toca sus problemáticas en varios puntos y esto no es casualidad porque el trasfondo es el mismo.

"[...] Como un lector más, puedo decir que en el capítulo V, que desarrolla en el corazón del libro un tema de levedad extrañamente asociado al tema de la ciudad, hay algunos de los textos que considero mejores por su evidencia visionaria, y tal vez esas figuras más filiformes ('ciudades sutiles' u otras) son la zona más luminosa del libro". **Conferencia pronunciada el 29 de marzo de 1983, ante estudiantes de la Universidad de Columbia. Se publicó, como nota preliminar, en una reedición de *Las ciudades invisibles*.**

"Tras cuarenta años de escribir ficción, tras haber explorado distintos caminos y hecho experimentos diversos, ha llegado el momento de buscar una definición general para mi trabajo; propongo esta: mi labor ha consistido las más de las veces

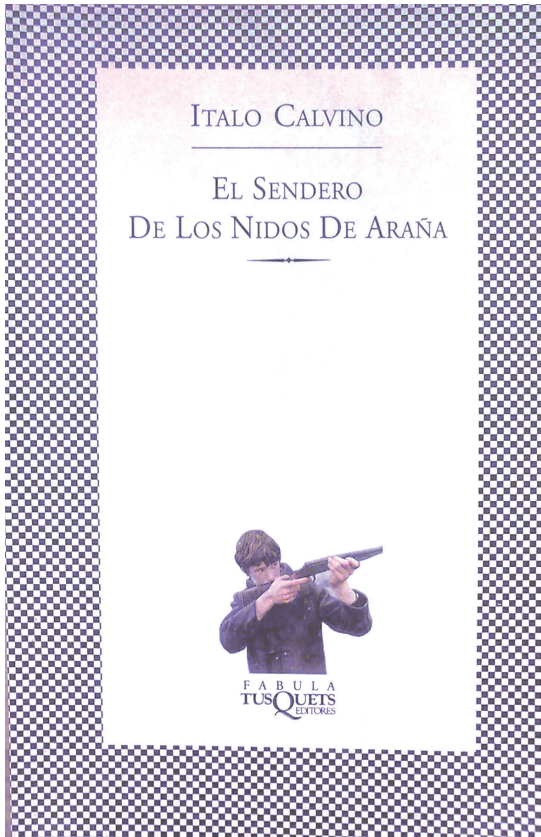


LEYVA BENÍTEZ

en sustraer peso; he tratado de quitar peso a las figuras humanas, a los cuerpos celestes, a las ciudades; he tratado, sobre todo, de quitar peso a la estructura del relato y al lenguaje.

"[...] Cuando inicié mi actividad, el deber de representar nuestro tiempo era el imperativo categórico de todo joven escritor. Lleno de buena voluntad, traté de identificarme con la energía despiadada que mueve la historia de nuestro siglo, con sus vicisitudes individuales y colectivas. Trataba de percibir una sintonía entre el movido espectáculo del mundo, unas veces dramático otras grotesco, y el ritmo interior picaresco y azaroso que me incitaba a escribir. Rápidamente advertí que entre los hechos de la vida que hubieran debido ser mi materia prima y la agilidad nerviosa e incisiva que yo quería dar a mi escritura, había una divergencia que cada vez me costaba más esfuerzo superar. Quizá solo entonces estaba descubriendo la pesadez, la inercia, la opacidad del mundo, características que se adhieren rápidamente a la escritura si no se encuentra la manera de evitarlas.

"[...] En el universo infinito de la literatura se abren siempre otras vías que explorar, novisimas o muy antiguas, estilos y formas que pueden cambiar nuestra imagen del mundo... Pero si la literatura no basta para asegurarme que no



vidanovelada.blogspot.com



LEYVA BENÍTEZ

hago sino perseguir sueños, busco en la ciencia alimento para mis visiones, en las que toda pesadez se disuelve.

[...] “Si en una época de mi actividad literaria me atrajeron los *folk-tales*, los *fairy-tales*, no fue por fidelidad a una tradición étnica (puesto que mis raíces están en una Italia absolutamente moderna y cosmopolita) ni por nostalgia de las lecturas infantiles (en mi familia un niño debía leer solamente libros instructivos y con algún fundamento científico), sino por interés estilístico y estructural, por la economía, el ritmo, la lógica esencial con que son narrados.

“[...] Desde que empecé a escribir he tratado de seguir el recorrido fulmineo de los circuitos mentales que capturan y vinculan puntos alejados en el espacio y en el tiempo. En mi predilección por la aventura y el cuento popular buscaba el equivalente de una energía interior, de un movimiento de la mente. He apuntado siempre a la imagen y al movimiento que brota naturalmente de la imagen, aunque sin ignorar que no se puede hablar de un resultado literario mientras esa corriente de la imaginación no se haya convertido en palabra. Como para el poeta en versos, para el escritor en prosa el logro está en la felicidad de la expresión verbal, que en algunos casos podrá realizarse en fulguraciones

repentinas, pero que por lo general quiere decir una paciente búsqueda del *mot juste*, de la frase en la que cada palabra es insustituible, del ensamblaje de sonidos y de conceptos más eficaz y denso de significado. Estoy convencido de que escribir prosa no debería ser diferente de escribir poesía; en ambos casos es búsqueda de una expresión necesaria, única, densa, concisa, memorable.

“Es difícil mantener este tipo de tensión en obras muy largas, y por lo demás mi temperamento me lleva a realizarme mejor en textos breves: mi obra se compone en gran parte de *short stories*. Por ejemplo, el tipo de operación que experimenté en las *Cosmicómicas* y *Tiempo cero*, dando evidencia narrativa a ideas abstractas del espacio y el tiempo, no podrían realizarse sino en el breve arco de la *short story*. Pero he intentado también composiciones aún más cortas, con un desarrollo narrativo más reducido, entre la alegoría y el *petit-poème* en prosa, en *Las ciudades invisibles* y recientemente en las descripciones de Palomar. La longitud y la brevedad del texto son, desde luego, criterios externos, pero yo hablo de una densidad particular que, aunque pueda alcanzarse también en narraciones largas, encuentra su medida en la página única”. **En *Seis propuestas para el próximo milenio*.**

REFLEXIONES

Anverso y reverso



Algunos de los volúmenes incluidos en la colección Centopagine, dedicada a maestros de la literatura universal. negritasycursivas.wordpress.com

Tímido hasta el punto de parecer huraño si no se le conocía bien, para sus colegas cercanos desplegaba ingenio y humor, sin dejar de defender con pasión sus puntos de vista

EN el volumen *Los libros de los otros. Correspondencia* (1947-1985) se cita una frase de Italo Calvino, extraída de una entrevista que concediera en junio de 1979: “la mayor parte del tiempo de mi vida la he dedicado a los libros de los otros. Y me alegro de ello”. Se refería especialmente a su trabajo como editor. Al respecto, Giovanni Tesio especifica en la mencionada recopilación:

“La relación de Calvino con la editorial Einaudi es al principio irregular y claudica un poco en el 48-49, cuando el escritor, que acaba de publicar

El sendero de los nidos de araña, asume las tareas de redactor de la página cultural en la edición turinesa del diario comunista *L'Unità*. Pero el vínculo se vuelve orgánico a partir del 10 de enero de 1950, fecha en que se convierte en empleado de la editorial y varía en escasos momentos cruciales: la asunción de un cargo directivo a partir del 10 de enero de 1955 y las dimisiones (sic) del 30 de junio de 1961, sustituidas puntualmente por una relación de trabajo que sigue manteniendo el ritmo de una colaboración bastante estrecha.

“Pero, poco a poco y cada vez más, la colaboración se va reduciendo sobre todo en función del trabajo y de las orientaciones que alejan al escritor de su habitual residencia de Turín: primero se traslada a París, en julio de 1967, y después a Roma, donde reside desde octubre de 1980 hasta su muerte en Siena, el 19 de septiembre de 1985. De modo que la última empresa einaudiana a la que vinculó orgánicamente su nombre fue la colección ‘Centopagine’ nacida en el ‘71 con la novela de I. U. Tarchetti, *Fosca*, y terminada en 1983 con *Una vita londinese* de Henry James”.

Un testimonio de Carlo Fruttero nos describe cómo se desempeñaba Calvino dentro de Einaudi: “entre 1953 y 1961 [...] lo vi todos los días, durante un par de años compartí con él uno de los despachos de la editorial [...] en Via Biancamano en Turín, y de aquella convivencia me quedaron algunas impresiones”.

“[...] Todos sabíamos cómo era Calvino: totalmente negado para la conversación, si con esta palabra se entiende la capacidad de hablar con desenvoltura de la lluvia y el buen tiempo [...] Desmañado, tímido por no decir torpe, a veces casi tartamudo (aunque, muy en el fondo, fuese puro teatro) inspiraba en los circunstantes un fuerte sentimiento de protección, de ilimitada indulgencia. Las relaciones con los autores italianos publicados por la editorial le tocaban en gran parte a él, que se ocupaba además de la oficina de prensa”.

“[...] Hubiera sido un verdadero caso de esquizofrenia a la Jekyll y Hyde si la vivacidad, el talento, el genio cómico tan presentes en el escritor, hubiesen estado totalmente ausentes del hombre. Calvino era un colega muy ingenioso, muy divertido, pronto a partir de un elemento cualquiera para bordar alrededor fantásticas extrapolaciones, juegos de palabras, paradojas”.

“[...] De su labor en la editorial recuerdo bien el tono. Terminaba de leer una serie de pruebas, de escribir una solapa, una carta, y las cejas se le aflojaban. Se soltaban en un suspirante parpadeo: ‘¡Uf, otra cosa que me he quitado de encima!’. Un redactor diligente. Y también un decidido opositor a ciertos libros, a ciertos nombres, en las reuniones de los miércoles. Le salía una voz primero tajante, después cada vez más perentoria y colérica, hasta ahogarse de indignación”.